

cos) son sutiles mentiras y deformaciones de una supuesta realidad-objetiva-sociológica (colocando, entonces, a la sociología en el pedestal del que trata de bajar a la economía y recurriendo a un tono muy moralizante), sino los instrumentos para una construcción técnica de la economía. Es decir, una facultad preformativa mediante la cual los expertos, adiestrados en las liturgias económicas, edifican ladrillo a ladrillo ese mundo que nos es, a veces, tan extraño y llamamos economía. Baste decir que, críticas aparte, con este volumen recuperamos y hacemos revivir (temporalmente, en nuestra lectura) algunas aportaciones sociológicas del mejor Bourdieu.

Igor SÁDABA RODRÍGUEZ

Salvador Giner

Teoría sociológica moderna

(Barcelona, Ariel, 2003)

La historia de cualquier disciplina científica se va construyendo sobre la acumulación de conocimientos, sometidos constantemente a la posibilidad de confirmación o refutación. Ninguna aportación teórica que pretenda perdurar en el tiempo puede verse libre de su cuestionamiento por parte de nuevas contribuciones. Al mismo tiempo, no es posible comenzar la labor investigadora sin tener en cuenta las teorías precedentes. Esta dialéctica entre conocimientos afianzados y nuevas líneas de investigación

es la que permite el avance sólido de una disciplina como la sociología. Si despreciamos las teorías que nos preceden, no sólo nos hallamos ante el riesgo de tildar como hallazgo novedoso lo ya suficientemente comprobado, sino, lo que es peor, de hacer proposiciones vacías de contenido (al menos en lo que a posibilidades de generalización se refiere), que se remiten a meros datos empíricos inconexos.

Una buena teoría sociológica debe contribuir a superar los riesgos y trampas a los que se enfrenta el investigador social ante la ausencia de un suficiente bagaje teórico; en este sentido, la obra de Salvador Giner va algo más allá en relación con algunos puntos ante los que me detendré a continuación.

El primero de ellos tiene que ver con la fecha simbólica (1920) escogida como punto de partida del libro, coincidente con la muerte de Max Weber. Sin duda, no se trata de una coincidencia casual, sino de un tributo a la tradición teórica y metodológica que inaugura el genial sociólogo alemán, y cuyo poso puede ser apreciado en la mayoría de los autores y capítulos de esta compilación. Esta apuesta por la tradición weberiana, con la que Giner abre la introducción del libro, nos remite a algo que vuelve a poner de manifiesto en el capítulo que él mismo firma en la primera parte de la compilación, a saber: el peligro de una «banalización sociológica del mundo», apoyada en lo que el autor denomina como «sociologismo difuso». Contra ambos se debe situar la tradición sociológica más seria y, como antídoto, qué mejor que un paseo perfectamente orientado por todo un conjunto de teorías sociales desarrolladas a lo largo del siglo xx.

La obra se abre con dos reflexiones que, si bien desde presupuestos epistemológicos distintos, intentan responder a una misma pregunta: ¿qué aporta la sociología en el ámbito de la ciencia y la cultura contemporáneas? El capítulo de Lamo de Espinosa aborda el problema de la «reflexividad» en las ciencias sociales, analizando las condiciones bajo las cuales se produce la ciencia social. Su principal valor reside en la definición de la ciencia social como un saber *performativo*, en cuanto a la interacción de los cambios producidos tanto en los conocimientos sobre la sociedad como en la sociedad misma. El capítulo de Giner también aborda, en cierto modo, el problema de la reflexividad, aunque en él se realiza una apuesta metodológica más precisa, haciendo uso de la tradición weberiana a la que hacía referencia al principio. Este autor nos propone una «razón sociológica» que descansa en la «interpretación del hombre en términos de análisis racional a la vez que ético de su condición social» (p. 56). Pues bien, ésta es la discusión que abre paso al conjunto de teorías y enfoques que serán discutidos por diversos autores en los siguientes apartados del libro.

En la segunda parte son presentados y discutidos una serie de enfoques teóricos que han vertebrado la reflexión sociológica durante el siglo xx. La selección, agrupación y exposición de los mismos es discutible, aunque, como ya he comentado al principio, se agradece una cierta orientación teórica y metodológica por parte del compilador, que se asienta en un hecho muy claro: se dedica una mayor atención a aquellas teorías que se han mostrado más resistentes al paso del tiempo. Así, podría pare-

cer poco el espacio dedicado a teorías como el estructuralismo, el funcionalismo, la teoría de sistemas o el neoestructuralismo, pero ¿qué lugar ocupan dichas teorías en el pensamiento sociológico actual? Un repaso a la historia del pensamiento sociológico es del todo recomendable; sin embargo, creo que lo más valioso de los dos artículos que abarcan este conjunto de teorías son las evaluaciones críticas que, tanto Miguel Beltrán como José Antonio Noguera, realizan de forma clara y pedagógica sobre las mismas.

Los capítulos dedicados al marxismo sociológico, realizado por Joaquim Sempere, y al marxismo analítico, a cargo de Daniel Raventós, exponen de forma correcta, aunque escueta, los planteamientos marxistas desarrollados en la teoría social del último siglo. Considero un acierto dedicar un espacio específico al marxismo analítico, ya que su irrupción supuso un reto teórico de gran importancia en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, ambos artículos no abordan un necesario planteamiento de futuro que haga referencia a las condiciones de posibilidad del análisis marxista en la actualidad.

En los dos siguientes capítulos, Teresa González de la Fe expone de forma detallada dos enfoques teóricos cuyo desarrollo ha impregnado buena parte de la sociología actual. Se trata del interaccionismo simbólico, por una parte, y de la sociología fenomenológica y etnometodológica, por otra. Ambas escuelas no sólo supusieron un importante contrapunto teórico a las teorías estructural-funcionalistas y marxistas preponderantes, sino que han sentado las bases para innumerables aproximacio-

nes teóricas y empíricas de nuestros días. Valga como ejemplo la importante influencia de las tesis interaccionistas (también, aunque en menor medida, las etnometodológicas) en el estudio de los nuevos movimientos sociales.

La segunda parte del libro se completa con el trabajo de Aguiar, Criado y Herreros sobre sociología y elección racional. Se trata de otro de los aciertos de la compilación realizada por Giner, ya que reserva un espacio a una orientación teórica y metodológica imperante en gran parte de la sociología angloamericana actual, y sobre la que apenas se ha trabajado en España. El artículo, lejos de utilizar un lenguaje técnico-matemático, dibuja un panorama muy esclarecedor que va desde los presupuestos metodológicos de Weber y Pareto, hasta la más reciente teoría de juegos. Además, expone algunas aplicaciones prácticas de esta teoría a campos como la acción colectiva, las normas sociales o el capital social.

La tercera parte de la compilación presenta algunos hitos de la teoría sociológica contemporánea desde una perspectiva distinta al abordaje de las grandes escuelas sociológicas expuestas en la segunda; en este caso se presentan diversos campos concretos de investigación sociológica. De nuevo, no se advierte un ansia de exhaustividad en los temas expuestos, pero sí un intento de poner al día algunas de las líneas más destacadas del panorama sociológico actual.

Esta parte del libro se abre con el capítulo de Antonio Ariño sobre la sociología de la cultura. En él se realiza un repaso a las principales teorías que han dado cuenta de este elemento

central en el análisis de la realidad social. No faltan en él referencias a la interpretación antropológica de la cultura, la relación entre cultura y sociedad, la noción de cultura como recurso (desarrollada por pensadores como Bourdieu), la relación entre cultura y civilización o el análisis de lo sagrado. El capítulo termina avanzando las principales líneas de trabajo actuales sobre el análisis de la cultura. El siguiente capítulo, desarrollado por Cristóbal Torres, aborda el campo de la sociología del conocimiento y de la ciencia. A modo de decálogo, este artículo presenta los principios fundamentales de este tema de investigación. Además, cada uno de los puntos señalados es argumentado a partir de la epistemología propuesta por distintos clásicos del pensamiento social. El tercero de los capítulos de esta parte está dedicado al análisis de la comunicación, a cargo de María Trinidad Bretones y Cándido Monzón. En él se analizan los cambios experimentados por la sociedad a partir de la expansión de los medios de comunicación de masas, así como la relación entre comunicación política, creación de opinión pública y democracia. El artículo termina con una reflexión sobre la mundialización de la comunicación y el control de la información.

A continuación, el lector se encuentra ante tres artículos que presentan otras tantas líneas especialmente fructíferas en la investigación social de las últimas décadas, aunque su surgimiento y desarrollo no siempre haya discurrido por cauces similares. El primero de ellos aborda un campo que se halla en el origen de la teoría social contemporánea, a saber: la sociología del trabajo, o, en palabras de Carlos Prieto, la teoría social del trabajo; una teoría que

escapa al ámbito concreto de la sociología y aborda algo tan complejo como la centralidad social del trabajo desde la intersección de diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. El artículo tiene un necesario carácter histórico que transcurre desde el nacimiento de dicha centralidad hasta la crisis de la sociedad salarial. A la reflexión sobre el trabajo le sigue la reflexión ecológica y socioambiental desarrollada por David Távara. Este capítulo aborda tanto la amplia variedad de teorías y concepciones socioambientales, como los principales retos de la sociología ecológica actual. Se trata de un trabajo especialmente pedagógico, repleto de cuadros explicativos y ejemplos que ilustran las teorías expuestas. El tercero de los capítulos avanzados anteriormente es el que Anna Alabart dedica a la sociología urbana. De nuevo se realiza un recorrido desde el surgimiento de esta disciplina hasta los planteamientos más recientes.

El siguiente capítulo, incluido también en esta tercera parte de la compilación, se detiene en la presentación de una de las líneas de investigación «más de moda» en el análisis sociológico actual: los movimientos sociales. En este artículo, Xavier Godás expone las diferentes aproximaciones teóricas a este fenómeno. Entre ellas se encuentran el estructural-funcionalismo, el interaccionismo simbólico, la movilización de recursos, el proceso político, el análisis de marcos o el constructivismo. La conclusión del mismo intenta poner de manifiesto los esfuerzos de síntesis entre todo este conjunto de perspectivas teóricas.

A continuación aparece un capítulo dedicado a una temática sociológica que, si bien parece

algo menos frecuente en los años más recientes, ha desempeñado un papel esencial en el análisis sociológico contemporáneo. Se trata del corporativismo, y el artículo ha sido realizado por el propio Salvador Giner y Manuel Pérez Yruela, principales investigadores de dicha teoría en España. En él se abordan los retos sociales y políticos que ha supuesto el paso de la denominada «sociedad masa» a la «sociedad corporativa».

La tercera parte concluye con dos capítulos, realizados por Luis Moreno, que abordan las temáticas de la relación entre ciudadanía, desigualdad y bienestar, por una parte, y la sociología política, por otra. El primero de ellos sigue el excelente trabajo de T. H. Marshall sobre el desarrollo del concepto de ciudadanía, pero resulta demasiado corto dada la importancia del tema. Es una pena que no se le conceda un mayor desarrollo a esta problemática por parte de uno de los principales conocedores de la materia en España. A propósito del segundo de los capítulos advertidos se pueden realizar los mismos comentarios. La perspectiva teórica elegida para dar cuenta del campo de la sociología política es muy interesante, pero la brevedad del texto impide una reflexión que sería muy pertinente.

La cuarta y última parte del libro pretende cerrar esta compilación con una mirada hacia el análisis macrosociológico, tratando de dar cuenta de la evolución de la sociedad en su conjunto, en especial del surgimiento y desarrollo de la modernidad. El primero de los dos capítulos que la componen, escrito por Salvador Aguilar y Salvador Giner, aborda dicha cuestión desde el concepto de evolución, la

distinción entre ésta y el evolucionismo y cómo ha derivado en lo que hoy conocemos como modernidad. El capítulo concluye con una reflexión acerca de las interconexiones que se han ido produciendo entre las diversas sociedades humanas y la posibilidad de una sociedad mundial. El segundo capítulo de esta cuarta parte, y último del libro, analiza diversas críticas a la modernidad, a cargo de José Enrique Rodríguez Ibáñez. Arranca con la crítica cultural propia del período de entreguerras, seguida de una presentación de los principales pensadores de la Escuela de Frankfurt y la teoría comunicativa de la sociedad de Habermas. El artículo concluye con la conexión entre las teorías críticas presentadas anteriormente y la denominada sociedad del riesgo, teoría desarrollada por Ulrich Beck y en cuyo debate han participado, entre otros, autores como Niklas Luhmann y Anthony Giddens.

El esfuerzo de poner de manifiesto los puntos fuertes y débiles de una obra como la presente no es tarea fácil. Ya he resaltado algunos comentarios críticos a propósito de las diferentes aportaciones al mismo, pero se puede decir algo más acerca de la labor realizada por el compilador.

Sin lugar a dudas, una de las primeras reflexiones que suscita un trabajo como el presente es el mayor o menor acierto en la selección de los temas que la componen. En el apartado de carencias, se me antojan dos cuya justificación sería ciertamente difícil, a saber: las teorías desde una perspectiva de género y las teorías sobre migraciones. Creo que la siempre nece-

saria elección entre unos temas y otros no da cuenta de estas ausencias, debido a que son cuestiones que no sólo gozan ya de una larga tradición teórica, sino que son especialmente sobresalientes en la cantidad de estudios e investigaciones llevados a cabo desde la sociología actual.

En el apartado de aciertos, querría hacer un comentario especial a propósito del tratamiento que se le ha dado a la información bibliográfica contenida en los diversos capítulos. En la mayoría de ellos, podemos encontrar un esfuerzo de selección y de comentario, por parte de cada uno de los autores, de las principales referencias bibliográficas, el cual es de gran utilidad tanto para investigadores como para estudiantes que se disponen a profundizar en los diferentes aspectos presentados en el propio texto de una forma más resumida.

En resumen, con sus aciertos y sus carencias, se trata de una obra imprescindible para el lector interesado en la evolución y consolidación de una disciplina tan importante como la sociología. El trabajo realizado es especialmente serio y riguroso y, con toda probabilidad, se convertirá en uno de los manuales de teoría sociológica en lengua castellana elegido por buena parte de los investigadores y estudiantes de la materia. Si ésta es su principal consecuencia práctica, no menos importante es la aportación realizada a un campo científico tan necesitado de reflexiones teóricas como la presente.

Luis Miguel MILLER MOYA